

TINTA RAPIDA



Por

José M. Muzaurieta

Muzarañas...

NOSOTROS hemos dicho muchas veces que La Habana, capital de la República, se está tornando —o la están tornando— cada vez más “picúa”; a punto que ya no existe ninguna diferencia entre ella, (en cuanto ambiente) y la más primitiva y lejana población del interior...

Aparte otras cosas, por ejemplo: el miércoles temprano viajábamos en un ómnibus de la ruta 30, (La Sierra) al que, desde luego con la complacencia de su conductor se subieron durante el trayecto de Ampliación de Almendares a La Habana, SIETE billetteros, los que atormentaron al pasaje con toda clase de pregones; uno mantenía en alto un gran cartón lleno de números, con el que les daba en la cabeza a los pasajeros; otro dejaba caer los billetes en el suelo; mientras el tercero vociferaba: “¡El 12,405, el gato cogiendo la monjita! ¡Y miren el 15,835, el perro tras la araña!” Le tocó en turno al “trovador Negrete” que cantó La Dorila y pasó el cepillo... Luego entraron en el carro un par de tocadores de filarmónica, que deleitaron a la concurrencia con lo mejor de su extenso repertorio y pasaron asimismo un platico clamando ayuda. En seguida subió un individuo pidiendo para comprar una receta —que exhibía— con destino a curar a una hija enferma, (lo cual podía ser verdad, pero lo más probable sería que lo recaudado con su expresión de lástima profesional fuese para satisfacer su sed de ron); subió luego el millón catorce de vendedores de baratijas, entre ellos los que venden abanicos y la flauta de Julián...

Pero lo que constituyó lo más divertido y digno de atención fué el show ofrecido por “el dúo de los García”, integrado por dos jóvenes, uno provisto de guitarra y de maraca el otro; el que fungía de cabo de pareja se dirigió cortesmente al pasaje, en esta forma: “Damas y caballeros, esta es la emisora calle con el dúo de los García y su caravana de estrenos. Son las 9 y 35, hora oficial. Vamos a tener el gusto de ejecutar para ustedes un bolero”; y lo cantaron. Luego, el cabo de pareja dedicó otro bolero a la COA y a su personal; y seguidamente hizo referencia a un poco de ayuda voluntaria a los artistas cubanos, para concluir pregonando “Son las 10 antes meridiano, hora oficial”.

¿Que por qué los conductores de ómnibus (y de autobuses) permiten que suba a los vehículos del servicio de transporte toda esa legión de billetteros, limosneros, pedigiñeos, músicos y trovadores, que molestan al pasaje y ofrecen un espectáculo impropio de una urbe civilizada?

No lo sabemos. Mas, nos parece que ante tal invasión, que se agudiza por día, es llegada la hora de que actúe un organismo que vive perdido en la nómina oficial y se conoce por el nombre de, Comisión Nacional de Transportes, hoy adscrita al ministerio de Comunicaciones, no sabemos si con la misma denominación e igual eficiencia que la de antes.

Aunque algunos opinan en contrario, que en vista de tan divertidos alicientes debe ser aumentado el precio del pasaje...

* * *

A pesar de la Asociación de los Amigos del Arbol, del Día del Arbol, etc... los enemigos del árbol siguen y seguirán —según parece— blandiendo el machete y el hacha contra los pobres e indefensos árboles que embellecen nuestras ciudades y ofrecen bienhechora sombra.

Véase lo que sucedió en Miramar, cerca del Casino Deportivo: ficus y laureles centenarios fueron derribados inmisericordemente, sin que se les sustituyera. Véase lo que ocurrió en las avenidas de Santos Suárez y la Vibora, particularmente en las bellas y amplias rúas de Santa Catalina y Mayía Rodríguez.

La Voz de la Nación, de EL MUNDO, las protestas del vecindario y las constantes quejas de la prensa en general, nada pudieron en contrario.

La terrible poda continuó.

¿Poda? Decimos mal. ¡Derribo, arranque de raíz!

Los enemigos del árbol pueden más que sus amigos...

Y ello ocurre en el año del cincuentenario de la República, bajo el gobierno del madrugón, estando los frijoles negros a treinta centavos libra y cuando más se habla de repoblación forestal y de cuidado y respeto al árbol...

Está visto que aquí el que no goza es porque no quiere...

M. Ag 2/52

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA